

Tolerancia y convivencia universitaria: un paso más para la integridad social¹

Forma de citar este artículo en APA:

Gómez Villada, J., Peña Villegas, M., Villegas Bernal, S. C. y Bañol López, W. (2016). Tolerancia y convivencia universitaria: un paso más para la integridad social. *Revista Poiésis*, 173-177.

Juliana Gómez Villada*, Mariana Peña Villegas**, Samuel Camilo Villegas Bernal***, Walter Bañol López****

Resumen

“Personalmente les confesaré mi temor a vivir en un mundo dominado por expertos sin alma, a merced de especialistas que saben casi todo acerca de muy poco y casi nada acerca de todo lo demás, de las cosas que verdaderamente importan.” (Poupard, 2005, p. 89). Estas fueron las palabras que el Cardenal Paul Poupard dirigió a la Universidad San Pablo-CEU el 28 de mayo de 2001, en Madrid-España; manifestando su gran temor en la misión que posee la Universidad en la formación integral de sus alumnos. Nosotros, agregando de modo personal a estas palabras sabias, esta pequeña parte: “(...) y que no toleran ni conviven, sino que viven en una sociedad en “guerra””; quisiéramos ilustrar y manifestar la tarea que la Universidad tiene con la convivencia y la tolerancia en el ambiente escolar. Por ende, en este artículo se tratará de mostrar la importancia sobre la tolerancia en la convivencia universitaria, como herramienta formativa, la cual nos servirá para ser protagonistas de una época y de una humanidad que cambia, se repiensa y configura permanentemente.

Palabras clave:

Convivencia, Tolerancia, Escolar, Universidad, Sociedad.

¹ Texto leído en el marco de la versión XXXII de la lectura de ensayos de estudiantes, graduados y docentes de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó –Funlam-. El presente ejercicio escritural se enmarca en el curso Bases socioculturales del Comportamiento, orientado por el docente investigador Alexander Rodríguez Bustamante. Una reflexión inspirada en el trabajo de la Mesa Interinstitucional para la Convivencia Escolar, liderada desde la Fundación Universitaria Luis Amigó por las Facultades de Psicología y Ciencias Sociales & Educación y Humanidades.

* Estudiante del primer semestre del Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó.
Contacto: juliana.gomezvi@amigo.edu.co

** Estudiante del primer semestre del Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó.
Contacto: mariana.penavi@amigo.edu.co

*** Estudiante del primer semestre del Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó.
Contacto: samuel.villegasbe@amigo.edu.co

**** Estudiante del primer semestre del Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó.
Contacto: walter.banollo@amigo.edu.co

“Lo que es la ciudad para la vida civil, es la Universidad para la vida del pensamiento.”
(Londoño, 2011).

La Universidad no tiene la palabra: tiene una de tantas palabras. “Como todos los inventos, la Universidad tampoco tiene una fecha clara de nacimiento” (Londoño, 2011). Podemos rastrear sus orígenes con las cinco grandes escuelas griegas: la Pitagórica, la Academia, el Liceo, la Stoa y el Jardín de Epicuro; pero esta institución, tal como la concebimos en la actualidad, nace en África, como centro multidisciplinario de investigación, específicamente en la Universidad de Al-Qarawyin (859 d. C.) y la de Al-Azhar en El Cairo, un siglo más tarde; estas dos estaban entregadas al estudio del Corán, las lenguas árabes, la historia del mundo islámico y las ciencias naturales. Sus aportes fueron de gran relevancia para Europa, ya que solamente después del siglo XI d. c. aparecen las primeras Universidades europeas, con la unión de los saberes (empíricos), de los gremios y la tradición académica de las escuelas catedralicias (Londoño, 2011).

La Universidad, es una institución que en la actualidad nos inspira y nos interpela acerca de la convivencia y la tolerancia escolar. Es esta una institución de enseñanza superior donde se forma a una persona en el ámbito académico y humano, la Universidad pone en su centro a la persona en toda su humanidad,

(...) dotada de capacidad racional y de voluntad libre, que es quien experimenta el gozo por la verdad, y el inagotable deseo humano de encontrar el esplendor de la belleza, la perfección y gloria de la obra y de su artífice. (Poupard, 2005, p. 88).

Lo anterior, con el fin principal de educar no solamente el ingenio humano, sino también en generar un proceso que enseñe e instruya al hombre en la tolerancia; proponiéndonos una serie de normas que nos ayudarán en la construcción del camino profesional que hemos elegido; dándonos así las bases que nos llevará a convivir de manera pacífica y caritativa en el entorno escolar, y luego en la sociedad.

La Universidad, entonces, desempeña un papel fundamental en el mundo postmoderno, dado que es una época en la que interviene con más fuerza en la realidad social, y donde la humanidad crece en conocimientos cada día más complejos y reveladores; llevándonos a encontrar y a interpelarnos ante la diferencia y la identidad que, las personas, culturas y subculturas, poseen, y que cada vez son más conocidas en el mundo y deben ser vividas. La Universidad *un momento epocal* crucial en todo ser humano que participa de ella; algunas personas, tienen la oportunidad de vivirla y pensarla, siendo un faro desde la perspectiva profesional para la vida y la de los demás. Pero no solo es el hecho de concluir estudios teóricos, también en la Universidad, como en las demás instituciones educativas, actúa un factor muy importante: la cultura y la convivencia; es por ello que en la institucionalidad de lo superior pervive la responsabilidad que se tiene con una sociedad que se construye vitalmente, en la cual debe aparecer ante el sinnúmero de problemáticas, gracias a la diferencia de pensamientos, culturas, lenguajes, opiniones, creencias, entre otras. Gracias a ello se revela una gran oportunidad para la Universidad: *formar seres humanos para la paz y la convivencia en el mundo.*

Es cierto que al llegar a la Universidad estamos a un paso más cerca de cumplir cada día la esperanza de ser profesionales, tanto en el saber, cómo en el ser. Es para ello que en la Universidad se puede hacer notorio, en muchas ocasiones, a merced de la diferencia, el problema del mundo vincular: la falta de tolerancia y el disenso conversacional; es aquí donde la Universidad debe manifestarse e intervenir, puesto que su única tarea no es la de enseñar y la transmisión de información, sino educar integralmente a sus educandos; pues, pese a que se llega a esta institución con valores, o escasez de ellos, desde la familia y/o lugar de entorno, la Universidad educa sin temor a aquellos que en el presente y en el futuro saldrán a ser el rostro de la sociedad, y que será imposible vivir y “crearla” si no se convive en tolerancia.

Por otra parte, se pueden observar muchas problemáticas con respecto a las diferencias y a los diferentes pensamientos que podemos conocer, y de los cuales podemos opinar. Pero es claro que, para poder tener una buena participación en esta institución, tenemos como deber, comprender las diferencias, y que esas “diferencias” no solo son aquellas que podemos observar en nuestro alrededor, sino también que están más allá de lo que nosotros conocemos, pero que, en algún momento, comprenderemos, en la medida en que somos todos los que participamos en un mundo con diferencias. La Universidad debe de estar acostumbrada al dialogo abierto, en la cual se permita “educarnos para la tolerancia de un mundo irremediablemente defectuoso” (Arango de Buitrago, 2007, p. 61); y nos centre en aceptar y reconocer la naturaleza imperfecta del mundo y del otro, puesto que la tolerancia es un reconocimiento y debe ser “un elemento básico en un sistema educativo que tenga la intención de formar a sus individuos para la paz y no para la guerra” (Cervantes, Escudero y Martínez, 2009) p. 111.

La esperanza: no muere. Es grandioso el poder de la esperanza que todo hombre guarda en su interior de vivir en una sociedad en paz, donde se pueda convivir en las calles sin el temor de ser señalado por una creencia, por un gusto u opinión. Es por ello que la Universidad no puede dejar morir la esperanza de “formar hombres y mujeres para vivir en paz y tolerantes con las diferencias y no predispuestos para la guerra” (Cervantes Campo et al. 2009, 213).

La falta de tolerancia en la escuela engendra: arrogancia, dogmatismo, presunción intelectual y autoritarismo en los docentes. En los estudiantes, genera la sensación de que el conocimiento está totalmente acabado, encubre los errores y predispone a los estudiantes a no aprender de sus errores. (Cervantes Campo et al. 2009, p. 213).

¡No podemos permitir que por la falta de tolerancia en la convivencia escolar universitaria, muera la búsqueda del saber y de la verdad en las aulas!, pues es allí donde se construye esta búsqueda a base de sus consensos y disensos, y donde se da a partir del saber.

La esperanza no muere, siempre se ha de querer y añorar algo, siempre se ha de desear lo perfecto; pero para obtener la perfección social-humana, es necesario convivir en la tolerancia y con la “formula” del perdón. Y aunque parezca algo utópico “llegar” y “alcanzar” dicha sociedad, si no vamos caminando hacia ella y la soñamos, jamás podremos vivirla, pensarla, gozarla. Como diría Eduardo Galeano, en entrevista para el Programa Singulares (YouTube, 2012),

La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que camine nunca la alcanzaré. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.

¿Qué es lo que se espera?, se espera que en la Universidad se aprenda a convivir desde la tolerancia; que esta institución pueda fomentar los valores necesarios para vivir en una sociedad en paz y humana donde se manifieste la humanidad, tanto de sus docentes como de sus aprendices, y podamos vivir en el mundo “Universitas” con la seguridad de que estamos construyendo una sociedad más integral y solidaria. Entonces, ¿Cómo podremos construir una sociedad más tolerante dentro de la Universidad? y ¿cuáles son las bases en las que nos estamos apoyando para construirla?

Lo primero que habría que hacer es presentar un presupuesto básico: “no se puede valorar la diferencia si no se tiene conciencia de la identidad” o también que “el termómetro para valorar la misma es la conciencia que se posee desde la identidad”; desde allí surge una nueva pregunta: ¿Cuáles son los elementos que nos ayudan a valorar y a reconstruir nuestros propios rasgos? (Arroyave, 2013, p. 95).

Es por ello que la Universidad debe resguardar la identidad de paz que subyace en su búsqueda por la verdad, y de ella construir una convivencia y conciencia solidaria y tolerante con la diferencia, que de ella misma surge, protegiendo de esta forma la paz y previniendo una “guerra” de pensamientos estériles.

Para concluir deseamos retar a la Universidad desde nuestra voz como participantes de esta historia que día a día se construye y se transforma por sus estudiantes-escuchantes; en primer momento es nuestro deseo dejar una visión que sea tanto del presente como para el futuro de una Universidad con una connotación “cosmopolita”, que nunca se presente un impedimento cuando algún individuo de otra cultura, subcultura, creencia y preferencia quiera ingresar a la Universidad, y no exista el marginamiento sobre él. En segundo lugar la Universidad posee uno de los grandes retos contemporáneos dentro de la construcción social, en la formación de sus estudiantes no como “maquinas” especializadas, sino como seres humanos apasionados por el desarrollo, edificación y “transfiguración” de la vida humana y de su mundo. Son diferentes los retos que emanan a partir de las voces y la palabra de sus estudiantes, y que tal vez aún siguen silenciados o aún no hallan “alzado” su voz; pero anhelamos e incitamos a todos los que hacemos parte de este mundo, tantos sus estudiantes, egresados y docentes a que avancemos y evolucionemos en una humanidad que cada día cambia a pasos agigantados.

“Llamamos a la vida llamados a la hermandad creemos en la solidaridad creemos y reclamamos paz en nuestras aulas soñamos con espacios de conocimiento soñamos con espacios para sonreír y crear-nos deseamos poder-nos saludar a diario deseamos poder-nos amarnos con voces multicolores tolerar es abrazar al otro con sonrisas tolerar es acoger al otro en paz y armonía es hora de vivir y vivirmos en paz”

Rodríguez Bustamante, 2016

Docente del curso

bases socioculturales del comportamiento

Funlam

Referencias

- Arango de Buitrago, L. S. (2007). Reeducción para la tolerancia. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, 50(150), 57-62. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/upb/article/view/4809>
- Cervantes, G., Escudero, R., y Martínez, R. (2009). La tolerancia en la educación. *Zona Proxima*, (11), 210-213. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85313003015>
- Londoño, J. C. (18 de marzo de 2011). El origen de la Universidad. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/opinion/el-origen-de-universidad>
- Poupard, P. (2005). Santo Tomás de Aquino y la vocación de la Universidad Católica. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, 49(149), 84-92. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/upb/article/view/4799/4358>
- Arroyave, O. (2013). La identidad y la diferencia, presupuestos básicos para pensar la postmodernidad. *Perseitas*, 1(1) 84-101,. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/perseitas/article/view/911>
- YouTube (30 de agosto de 2012). *Eduardo Galeano: ¿Para qué sirve la Utopía?* (Archivo de Video). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=GaRplBj5xho>